

Paul Bowles

Puntos en el tiempo

Traducido del inglés por Rodrigo Rey Rosa

Alianza Editorial

Título original: *Points in Time*

Reservados todos los derechos.

El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© *Herederos de Paul Bowles, 1982*

© *de la traducción: Rodrigo Rey Rosa, 2010*

© *Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2010*

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; teléf. 91 393 88 88

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-206-5151-4

Depósito legal: M. 35.647-2010

Composición: Grupo Anaya

Impreso en Efa, S. A.

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

Índice

11	Capítulo I
19	Capítulo II
31	Capítulo III
45	Capítulo IV
51	Capítulo V
57	Capítulo VI
65	Capítulo VII
77	Capítulo VIII
83	Capítulo IX
91	Capítulo X
103	Capítulo XI
107	Notas y fuentes

El río corre rápido en la boca, donde la orilla está hecha del cielo, y las pequeñas olas se encorvan para extenderse en abanico desde el mar.

I

Tras medio día de viaje llegaron a un lago o pantano. Tal sitio ya no existe, pues todas las lagunas están hacia el norte del cabo. Hacia el sur la orilla está protegida por acantilados, por escarpadas laderas o por playas de piedra y arena.

No quedan indicios de que un lago así haya existido, y las repentinas lluvias invernales que hacen que en cada lecho seco corra un estruendo de orilla a orilla no llegan a causar inundaciones que pudieran ser tomadas por lagos o por pantanos.

Soñó con un halcón que se cernía. Una advertencia, dijeron los otros. Y bajaron hacia Asana, y a las puertas de la ciudad un ciego alzó la mano y habló.

Cuidado con el viento que sopla sobre este lugar. Los tambores que se oyen no son los de nuestro pueblo, ni lo son las manos que los tocan.

Vio la cara del ciego y recordó al halcón. Más allá de las murallas y por encima de ellas se veían los cerros, blancos y duros contra el cielo de mediodía.

Y no entraron en Asana, sino que siguieron hacia el sur por una árida planicie, y llegaron a la orilla de un río.

Asana fue destruida. Sólo quedó el polvo.

Otro camino iba de Tocolosida a Tingis. Poco se sabe acerca de Tocolosida. Puede haber sido Mghila o Zarhun, pero no era ni Amergo ni Ksar Faraun. Las piedras de Tocolosida están entre las sombras bajo el acantilado.

El sultán moro (que había sufrido tal derrota frente a los españoles en Sierra Morena que durante varios días los vencedores no usaron otro combustible que las picas, lanzas y flechas de los caídos) dijo con gran dignidad a sus enemigos que recientemente había leído las Epístolas de Pablo, y le habían gustado tanto que, si tuviera que escoger otra fe, ésta sería el cristianismo.

Pero en sus adentros (los nazarenos tienen la mentalidad de un niño) pensaba que cada uno debía morir en la religión en la que había nacido. (Y esto probablemente no entrará en esas mentes alimentadas con cerdo.) La única falta que encuentro en Pablo es que abandonara el judaísmo, les dijo, sonriendo.

El viejo cementerio junto a las grutas ha sido saqueado. Para nuestro gran pesar, lo han convertido en tierra arada. Y por los siete serafim y los siete cielos, por los doce corzos, por el pan y la sal, por el nombre y el sacrificio, juramos que se hará que la justicia prevalezca.

Pocos recordarán aquel verano. El aliento del sol lo marchitaba todo. Nadie salía, pues la fiebre asolaba la vieja ciudad.

Dicen que había un jardín entre muros, donde él paseaba al atardecer. Podría haber sido su prisión, salvo que era libre, y tenía tiempo para inventar los peligros que le acechaban desde dentro. «¿Permitiremos que el pilar de la ley sea destruido y el edificio se convierta en polvo, que la Mishnah sea profanada y que la pisoteen los infieles?» Que su casa y su suerte perduren con las siete categorías de los justos.